

Reseña: Burocracias armadas. El problema de la organización en el entramado de las violencias colombianas. Editorial Norma, colección Vitral, Bogotá 2005. 196 pp.

Título: Burocracias armadas. El problema de la organización en el entramado de las violencias colombianas.

Autor: Fernando Cubides.

Recibido: Recibido, 23 de septiembre de 2005; aprobado, 21 de octubre de 2005

El libro del sociólogo Fernando Cubides, es un trabajo que aborda el estudio de los grupos armados presentes en el conflicto interno colombiano (guerrilla, paramilitares y ejército) desde la perspectiva conceptual y teórica de la Organización. Bajo esta perspectiva, el autor divide el libro en dos partes, las cuales son correspondientes en el sentido que quiere presentar un antes y después de los mencionados grupos. La primera parte titulada “las estructuras embrionarias”, hace un esfuerzo por identificar los orígenes de los grupos armados: FARC, EPL, paramilitares y Ejército. En este sentido los cuatro capítulos en que se divide la primera parte en cuestión, buscan una explicación genética, que le permita a los lectores ir identificando los procesos de formación y de mutación de las organizaciones armadas en sus primeros años, tratando de identificar cuáles son los acontecimientos que activan los cambios de organización. Sucesos que se encuentran muy ligados a la dinámica misma de la confrontación armada.

La segunda parte: “las estructuras ya consolidadas y en confrontación”, centra su foco de atención en un análisis de las actuales condiciones en que se encuentran las organizaciones armadas. En ella se privilegia los cambios que se han generado, teniendo como referencia sus estructuras organizativas embrionarias o pasadas. Además en algunos casos se compara un grupo armado con otro, procurando identificar con esa estrategia metodológica ciertas tendencias y formas de los grupos armados.

El aporte novedoso del trabajo del profesor Cubides, descansa en la manera como considera conceptualmente los grupos armados: organizaciones. Con ello, se privilegia un tratamiento del fenómeno desde un orden teórico y conceptual, que permite alejarse de interpretaciones, subjetivas y peyorativas, muy propias de las formas como el gobierno y otros grupos sociales discernen de los grupos armados actualmente.

Dicho enfoque sociológico, es en buena medida un aporte de la sociología norteamericana interesada en estudiar la cuestión obrera como un problema social, a partir del interés por desentrañar las relaciones industriales, la interacción social en el ámbito de las fábricas, las dinámicas y los conflictos patrón-obrero, entre otras. Pero sin lugar a dudas el pionero de los estudios organizacionales, fue Max Weber, que al interesarse por los procesos de autoridad racional que estaba viviendo la Alemania y el continente europeo de su tiempo, a partir de los procesos de burocratización de la sociedad, empezó a interesarse en el microcosmos social constituido por las asociaciones de individuos que establecen una acción continua dirigida a la consecución de unos objetivos trazados de antemano, lo que implicaba que dicha asociación en el fondo era una estructura de dominación.

Posteriormente el desarrollo de los estudios de las organizaciones le dio cuerpo a las teorías de la organización, llegando a distinguir organizaciones formales e informales, para el caso de las primeras que es donde generalmente se han centrado los estudios, por el impacto que han tenido en el mundo contemporáneo, las investigaciones empíricas han fortalecido la teoría, al exponer que en torno a una organización hay que tener en cuenta el contexto social en que se desenvuelve la organización; la identificación de los objetivos y como se desarrollan estrategias para alcanzarlos; tipo de lideraz-



Anaqueel

go; estructura de autoridad; formas como se reclutan a los miembros; cómo consigue sus recursos, etc.

Como vemos, el estudio de una organización compromete la identificación empírica y sistemática de diversas variables, para llegar no sólo a comprender su dinámica, y emitir un juicio que caracterice a una organización con alguna categoría, como el esfuerzo que hace el autor al tratar de tipificar las FARC y ELN, a partir de las formas como adquieren sus recursos (simbiótica, parasitaria y depredatoria). Pero es este sentido, de lo que carece el trabajo del profesor Fernando Cubides, su planteamiento de considerar a los grupos armados como *organizaciones*, sirve como metáfora que encubre más que revela, pues toda su argumentación de considerar los grupos armados con la conceptualización en cuestión, no es más que una estrategia que oculta toda la precariedad de la investigación empírica con que sustenta sus planteamientos, muchos de los cuales entran en los terrenos especulativos y metafísicos.

Claro está que el profesor Cubides, constantemente hace alusión a la falta de datos factuales para hacer un riguroso análisis teórico organizacional de los grupos armados. Entonces uno se pregunta: ¿Cómo se atreve el autor a hacer ciertas afirmaciones sin tener ninguna base empírica sólida? Es paradójico que en una disciplina social caracterizada por el refinamiento metodológico de la captura y sistematización de los datos como es la sociología, un representante de dicha disciplina se embarque en una investigación sin pretender hacer igualmente unas pesquisas en el terreno. Soy consciente de los problemas e inconvenientes que existen de hacer trabajo de campo en Colombia, particularmente con los grupos armados, pero si una persona emprende una empresa en ese sentido, me pregunto nuevamente qué valor tiene una investigación que carece de datos empíricos de primera mano.

¿Cómo pretender entender los cambios de los grupos armados, sin tener claridad de cómo se estructuran, cómo captan los miembros, cómo es la estructura de autoridad, el liderazgo y la administración de los recursos? El autor cree que al decir que son organizaciones, dice mucho, claro que sí dice, pero finalmente no dice nada, porque estamos en un punto de acuerdo, en considerar las FARC, ELN, los paramilitares y el Ejército, en organi-

zaciones, pero ¿por qué lo son?, ¿qué tipo de organizaciones son? Su definición en otras palabras es encubridora de lo que no dice. Al no tener datos que le permitan decir mucho más allá de lo que los planteamientos teóricos afirman, y de una que otra información y mucho sentido común, su investigación y conclusiones se ahogan en sí mismas.

Vuelvo y repito, comparto con el autor la definición de los grupos armados como organizaciones, pero de ahí en adelante nada más nos dice. La fragmentación que afirma presentan en la actualidad muchos grupos armados, a ¿qué se debe? ¿Será acaso que las diversas territorializaciones que constituyen la realidad política de Colombia, no tendrán mucho que ver en esas fragmentaciones?; me pregunto si un estudio, por ejemplo, de las cadenas o jerarquías de autoridad y el tipo de liderazgo, no nos podría decir mucho de la comunicación que hay entre el estado mayor de la FARC y sus comandantes de los diversos frentes. Pero responder esas preguntas exige investigar desde la perspectiva teórica de la organización, todos los componentes de cómo está constituida dicha asociación de dominación; quedarse en la definición es hacer efecto umbral, mostrar un posible camino que el que expone no camina. De ahí que cualquier conclusión y afirmación del libro, a mí parecer debe quedarse en reserva, como la que dice de burocracias armadas. ¿Hasta qué punto las formas de reclutamiento que desarrollan los grupos armados se caracterizan por las formas típicas de una asociación burocrática? Asociaciones que se caracterizan por la impersonalidad, las leyes, el mérito y las capacidades del personal que se contrata para un tipo de actividad.

Considero que la única bondad del trabajo, es presentar a los lectores colombianos, la necesidad de pensarse a los actores armados como asociaciones de dominación (organizaciones). Dicha conceptualización permite mirar el fenómeno de una manera más objetiva, para poder comprender la guerra, en un país que constantemente convocamos la paz sin haber entendido el conflicto mismo, negándolo constantemente, como alguna vez lo planteó Estanislao Zuleta.

Luis Ervin Prado Arellano

Docente del Departamento de Historia.

Universidad del Cauca.

Correo electrónico: hystorym@gmail.com